

**Una objeción a la metafísica
de fondo de la lógica modal. Revisitando la crítica de
Vincenzo Piero Lo Monaco al esencialismo**

Marcel Chávez

(Universidad Central de Venezuela)

Una objeción a la metafísica de fondo de la lógica modal. Revisitando la crítica de Vincenzo Piero Lo Monaco al esencialismo

Marcel Chávez
Universidad Central de Venezuela

Resumen: Uno de los cuestionamientos más comunes a la lógica modal ha sido la impugnación de ‘esencialismo’. Uno de los autores que mejor articulan e inciden en torno a esta crítica es el filósofo venezolano Vincenzo Piero Lo Monaco. En el presente artículo, atenderemos algunas de las formulaciones críticas, de cuño quineano, que el profesor Lo Monaco desarrolla en algunas de sus obras. Cuestión sobre la cual se muestra como uno de los autores más agudos dentro del marco filosófico del país.

Palabras clave: Esencialismo, Semántica de Mundos Posibles, Opacidad Referencial, Quine, Kripke.

Abstract: One of the most common challenges to modal Logic has been the ‘essentialism’ gainsaying. One of the authors who best articulates and exerts this criticism is the Venezuelan philosopher Vincenzo Piero Lo Monaco. In this essay, we will provide with some of the critical formulations, of Quinean stamp, that Professor Lo Monaco develops in some of his works. On this subject he proves to be one of the keenest authors in the Philosophical context of the country.

Keywords: Essentialism, Possible Worlds Semantics, Referential Opacity, Quine, Kripke.

0 §

Vincenzo Piero Lo Monaco es un filósofo venezolano nacido en Palermo (Italia) en 1950. Obtiene la Licenciatura en Filosofía en la Universidad Central de Venezuela bajo la guía de Juan David García Bacca, Juan Nuño y Ernesto Battistella con una tesis sobre la lógica filosófica de Bertrand Russell (1976), y tiene estudios de Maestría en Lógica y Metodología (1986) en esta misma casa de estudios. Fue profesor e investigador en el área de la lógica, la filosofía de la lógica, la filosofía del lenguaje y la filosofía de la ciencia, con un gran número de artículos publicados en revistas especializadas venezolanas e internacionales.

Autor de diversos títulos, entre los cuales destacan *Lenguaje y Realidad en Bertrand Russell* (Caracas, EBUC, 1986), *Entre presuposición óntica e inocencia metafísica* (Caracas, Instituto de Filosofía-UCV, 1996), *Método y desconocimiento en el imaginario cultural* (Caracas, Tropykos, 2003) y *La nueva metafísica de la lógica modal* (Caracas, Ediciones del Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación-UCV, 1999). Ha sido profesor titular de la Universidad Central de Venezuela y profesor invitado de universidades nacionales y del extranjero, entre las cuales se encuentran La Sapienza de Roma, Federico II de Nápoles, Málaga (España), Nacional del Sur (Argentina), Universidad de los Andes (Bogotá), Columbia y New York City University (Nueva York), Universidad de Lisboa (Portugal). Cofundador y editor de la Revista filosófica especializada *EPISTEME NS*, ha sido director del Instituto de Filosofía, Coordinador del Doctorado en Filosofía, Coordinador Académico y Director del Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela; y, desde 2005 hasta 2020, fue Decano de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela¹.

1 §

La obra del profesor Vincenzo Piero Lo Mónaco, en lo fundamental, aborda una serie de problemáticas de carácter lógico, epistemológico y ontológico, inspiradas, aunque no reducidas, en las ideas planteadas, desarrolladas y puestas en boga por W.V.O Quine en el pasado siglo (XX).

¹La, casi, totalidad de los datos son tomados directamente de: “Entrevista al Decano de la Facultad de Humanidades y Educación, de la Universidad Central de Venezuela, profesor Vincenzo Piero Lo Monaco”, en *Revista de Pedagogía*, vols. 35 y 36, Nos 97 y 98, 2014 y 2015, pp. 9-13.

En virtud de semejante sitial doctrinal, las críticas a la metafísica de talante platonista, usuales a lo largo de la última centuria (y vigentes contemporáneamente), son un lugar común de denuncia, p.e., en *Entre presuposición óptica e inocencia metafísica*.

No constituye ardua labor, en realidad, notar que hay un conjunto de preocupaciones presentes en la producción del autor venezolano que giran en torno a un grupo temático relacionado con la filosofía de la lógica, la filosofía de la ciencia y de la ontología, con su peculiar matiz “anti metafísico” que funda y desarrolla la *escuela quineana*.

El profesor Lo Mónaco, de esta forma, representa un ejemplo típico e ilustre de ‘filósofo analítico’ a nivel metodológico, teórico e incluso ‘retórico’, en su tratamiento y abordaje a problemas.

Podemos señalar, así, que la obra del profesor Piero, como obra característica y exponente de la filosofía analítica², es rica y diversa en cuestiones tematizadas.

Nuestro interés en lo que sigue, no obstante, no atiende la totalidad de inquietudes desarrolladas y estudiadas por el filósofo venezolano, sino, más bien, un aspecto particular y concreto de su *vuelta* a la crítica filosófica a la lógica modal.

Aquí procuramos trazar el itinerario seguido por el profesor Lo Monaco en su aproximación a lo que podríamos enmarcar dentro de la “filosofía de la lógica modal”, según un enfoque crítico inspirado en la postura de Quine.

En tal sentido, Lo Monaco reivindica, por una parte, el discurso y argumentación quineanos contra los supuestos *metafísicos* subyacentes en la lógica modal y, por otra, muestra que, allende la particular postura del filósofo y lógico norteamericano, las modalidades, en su presentación clásica o estándar, enfrentan una serie de problemas a nivel teórico y conceptual que, todavía a día de hoy, pese a los avances mostrados en semántica de mundos posibles, conviene discutir y tener presentes.

² Nuestro autor es puesto de relieve como uno de los representantes de la filosofía analítica en el país en la SEP: Cfr. PEREZ, Diana Ines, “AnalyticPhilosophy in LatinAmerica”, *The Stanford EncyclopediaofPhilosophy* (Spring 2020 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/spr2020/entries/latin-american-analytic/>>.

En estas notas se expone concretamente, así, el contenido sustancial de cinco trabajos; cuatro artículos publicados en *Apuntes Filosóficos*, a saber, “¿Qué es la Semántica de Mundos Posibles?” (1994), “¿Hay un criterio formal del compromiso esencialista?” (1995), “El problema del esencialismo revisitado” (1996) y “Mundos posibles, integridad óptica y propiedades esenciales” (1998), más un libro, ‘La nueva metafísica de la lógica modal’ (2001).

Atendemos, pues, a las objeciones planteadas por el profesor Lo Monaco a la lógica modal y al esencialismo desde la perspectiva y horizonte a partir del cual se posiciona.

2 §

En “¿Qué es la Semántica de los Mundos Posibles?”, nuestro autor profundiza, tal y como nos indica el título, en aquello que constituye fundamentalmente el modelo de semántica modal estándar desde fines de la década de los 50 del pasado siglo. En este sentido, Lo Monaco ofrece una aproximación básica y esquemática, en principio, y, asimismo, una explicación bien fundamentada en lo que a semántica de mundos posibles se refiere.

De acuerdo al marco presentado, se hace notar de inmediato una problemática constante que ha sido puesta de relieve en las últimas décadas en el campo de la metafísica modal a partir de la teoría en cuestión, a saber, el sentido dado a la noción central de ‘mundo posible’³. Así, notamos que hay tres visiones al respecto, i.e., la modelo-teórica de Jaakko Hintikka, la visión realista de David Lewis y la semántica de Saul Kripke⁴.

En torno a este último, nos dice:

[...] El trabajo desplegado por Kripke en el ámbito de la semántica de los mundos posibles constituye indudablemente uno de los resultados más importantes obtenidos en el desarrollo de esta teoría, no sólo en dirección de la solución de los problemas de carácter formal, como la demostración de validez de los axiomas y del teorema de completitud para la semántica modal, sino también –y principalmente– en cuanto a las implicaciones filosóficas que el propio Kripke ha sabido extraer, particularmente por lo que concierne al tratamiento de los nombres propios y al problema de la referencia⁵.

³ LO MONACO, Vincenzo Piero, “¿Qué es la Semántica de los Mundos Posibles?”, en *Apuntes Filosóficos*, Nro. 5, 1994, p 168.

⁴ Cfr. *Ibid.*, pp 168ss.

⁵ *Ibid.*, p 175.

El profesor Lo Monaco, a manera panorámica e introductoria a la moderna semántica modal formal, señala a su vez, no obstante, que “un debate exhaustivo en torno a las posibilidades efectivas de estos desarrollos [semánticos] nos obligaría a analizarlos todos más o menos profundamente en busca de su sustentabilidad”⁶; lo cual nos deja lo que será el principal objeto de cuestionamiento a lo largo de los posteriores abordajes sobre las modalidades: “Baste decir que, ya desde sus simientes, [la lógica modal] ha sido considerada responsable de un delito muy concreto, a saber: su incursión en el llamado ‘esencialismo’”⁷.

En última instancia, el profesor Piero deja abierto un problema que no se dispone a abordar dentro de los límites planteados en el artículo del 94, y emplaza la determinación o clarificación del futuro filosófico de la semántica de mundos posibles a la “superación clara y terminante del ‘compromiso esencialista’”⁸. Cuestión que, bajo ciertas coordenadas, abordará en 1995.

3 §

A lo largo de “¿Hay un criterio formal del compromiso esencialista?”, Lo Monaco, en efecto, centra esfuerzos en mostrar cómo, pese a los intentos de matizar o atenuar el compromiso de carácter esencialista presente en la lógica modal cuantificada, la crítica quineana a las modalidades, en lo primordial, sigue teniendo vigencia y peso.

Dando cuenta de lo que presupone, básicamente, el esencialismo, nuestro autor se propone a realizar un abordaje al tratamiento que en su momento desarrolló Terence Parsons en torno a aquél, a fin de solventar los problemas que, aparentemente, del mismo se siguen⁹. Como bien se destaca, “el propósito de Parsons [...] es doble: por un lado intenta construir una definición formal adecuada de la doctrina del esencialismo, y por el otro pretende servirse de tal definición para mostrar que la lógica modal cuantificada puede sobrevivir y desarrollarse perfectamente aun con el estigma del esencialismo”¹⁰.

⁶ *Loc cit.*

⁷ *Ibíd.*, pp 175-6.

⁸ *Ibíd.*, p 176.

⁹ *Cfr.* LO MONACO, Vincenzo Piero, “¿Hay un criterio formal del compromiso esencialista?”, en *Apuntes Filosóficos*, Nro 7-8, 1995, pp 94ss.

¹⁰ *Ibíd.*, p 94.

Ahora bien, “en realidad, el propósito de una definición formal de esencialismo es proporcionar una articulación sistemática de las formas proposicionales que involucran específicamente el tercer grado de compromiso modal de Quine”¹¹.

Parsons propone, en síntesis, distinguir entre una serie de grados de *esencialismo* para, así, discernir el carácter del compromiso esencialista (problemático o no) que se estaría asumiendo en el uso de ciertas formulaciones en lógica modal cuantificada y dar con un criterio lógico riguroso para la polémica doctrina¹².

Con esto en mente, Lo Monaco encuentra, no obstante, poco precisa o fiel la formulación de Ruth Marcus Barcan que busca recoger, formal y definicionalmente, uno de los grados de implicación modal puestos de relieve por Quine¹³.

En su lectura, nuestro autor resalta la forma en que Parsons, mediante una serie de condiciones y un criterio dado y bien definido, aspira determinar qué clases de sistemas modales incurren, y de qué forma, en el problema en cuestión¹⁴. Pero ante tal intento vale cuestionar no la viabilidad de aplicación de semejantes pautas, sino su utilidad, ya que los más conocidos sistemas de lógica modal son manifiestamente, o de fondo, de talante *esencialistas*.

Si consideramos los sistemas para lógica modal de primer orden, por otra parte, entonces sistemas como el de Kripke parecen estar a salvo; empero, ¿estaría libre del peligro de formular en su seno alguna oración esencial que, en consecuencia, comprometa dicho sistema modal abocándolo, también, por el camino esencialista? Sea o no que se rechacen como falsas las oraciones *esenciales*, la adscripción de significatividad a las mismas compromete, de inicio, el sistema, por “débil” o “minimal” que fuese el compromiso contraído.

Así, llega a observar Lo Monaco que

Declarar falsas todas las oraciones esenciales podría ser una buena solución *ad hoc* para resolver el problema de Quine, pero no pasaría de ser un cómodo artificio que deja en el limbo la cuestión fundamental de la significatividad de tales oraciones, si es cierto que el

¹¹ *Loc cit.* En el que, mediante, p.e., modales *de re* del tipo $\exists x \Box Px$, se exhibe la atribución de carácter esencial.

¹² *Cfr. Ibid.*, pp 95ss.

¹³ *Cfr. Ibid.*, pp 97ss.

¹⁴ *Cfr. Ibid.*, p 98ss.

significado de una oración es algo que determina las condiciones bajo las cuales la oración es verdadera o falsa¹⁵.

La formulación de Parsons termina resultando, a ojos del filósofo venezolano, cuestionable en su intento de minimizar el empleo de formulaciones esenciales dentro de un sistema dado alegando que ello no ha de constituir una forma de esencialismo; pero, lo que es más, no lograría ser satisfactoria ya que no nos permitiría discernir claramente el valor de verdad de oraciones esenciales que se pretenden, pese a la significatividad atribuida, declarar como falsas.

El abordaje, apelando a la distinción *de re/de dicto*¹⁶, por demás, no parece eludir terminantemente las problemáticas propias de la cuestión:

La familiaridad con la semántica de los mundos posibles nos ha acostumbrado a concebir con naturalidad que un objeto goza en absoluto de ciertas propiedades, algunas de manera necesaria y otras de manera contingente; pero no hay justificación alguna para suponer que dicha discriminación obedezca a factores lógicos y no sea más bien producto de una decisión óntica, precisamente del compromiso que resulta de abrazar el «esencialismo aristotélico»¹⁷.

La cuestionable nebulosa que se cierne sobre las formulaciones de carácter esencialista consiste, de acuerdo a nuestro autor, y siguiendo en ello a Quine, en la obscuridad característica que presuponen las atribuciones de tal naturaleza. Si hay una *animadversión* hacia las expresiones de tipo esencial, se debe a la carencia de criterios que pueden ofrecerse para las *entidades intensionales* como lo es el *significado* que Parsons estaría admitiendo.

Por ello se nos expresa con claridad que “la hostilidad al esencialismo no es la hostilidad al uso o valoración de las oraciones esenciales, sino el rechazo de una presuposición de significatividad que traiciona el ideal extensional del lenguaje de la ciencia”¹⁸.

4 §

El profesor Lo Monaco vuelve sobre los derroteros críticos en torno al esencialismo cuando, en “El problema del esencialismo revisitado”, afronta las objeciones que a principios de los 90’s del pasado siglo hiciera Ruth Barcan Marcus a la toma de postura reprobatoria de Quine hacia las modalidades.

¹⁵ *Ibid.*, p 103.

¹⁶ *Cfr. Ibid.*, pp 104ss.

¹⁷ *Ibid.*, p 108.

¹⁸ *Ibid.*, p 109.

En esta nueva ocasión, nuestro autor intenta dar cuenta, tal como habría procurado hacer antes, del preciso sentido de la crítica quineana sobre lo que parece encerrar la lógica modal.

Desde el punto de vista del análisis de Barcan Marcus, el empeño crítico del autor de *Palabra y Objeto* se puede instanciar en tres momentos en los que, respectivamente, (a) Quine impugnaría en primer lugar “el pecado de confundir uso y mención”; (b) luego se enfocaría en denunciar “la opacidad que generan los contextos modales”; y, finalmente, (c) en un último período argüiría en contra del denostado esencialismo¹⁹. Momentos, todos, que habrían de considerarse independientes entre sí y que encontrarían una respuesta dada, para cada uno, desde la propia lógica modal.

Una de estas réplicas, concretamente al conjunto de objeciones desarrolladas en el tercer período, se cifra en dar solución al problema en torno al esencialismo adoptando “una definición lógica del compromiso esencialista”²⁰.

Sin embargo, de acuerdo al profesor Lo Monaco, cada uno de estos momentos no serían sino instancias de una misma crítica de fondo que se ejemplifica de modo típico bajo la forma del *esencialismo*. Y el intento de contestación ofrecido mediante el criterio de compromiso esencialista, como ya llegó a notar nuestro autor en su anterior trabajo atendiendo a la labor llevada a cabo por Terence Parsons, resulta todo menos satisfactorio.

El “peligro esencialista”, así, parece estar indisolublemente asociado a la lógica modal, y las tentativas de solventación de la cuestión de fondo no muestran llegar a buen puerto, sea de la mano de Kripke con su semántica de mundos posibles para tal lógica, sea por obra de Marcus Barcan, Parsons, etc.

De modo que, pese a los esfuerzos, más o menos exitosos, de ofrecer remedio al mal de la opacidad referencial, y lo que de él se deriva, se aprecia el que estos ensayos de respuesta tienen implicaciones indeseables a partir de algo que les es *consustancial*, i.e., el empleo de las modalidades y el alcance de las, aparentemente, débiles razones que se ofrecen para justificar

¹⁹ LO MONACO, Vincenzo Piero, “El problema del esencialismo revisitado”, *Apuntes Filosóficos*, Nro. 9-10, 1996, p 232.

²⁰ *Ibid.*, p 233.

semejante uso en virtud del problema referencial, aquello relativo a la identidad, sea vía designativa, por indexaciones temporales o del modo que fuere²¹.

Nuestro autor, notando, en fin, las inconsecuencias que él mismo halla en el discurso de teóricos de las modalidades que apelan a mundos o la temporalidad a fin de dar cuenta de cómo se preserva la identidad en contextos modales, nos llega a recordar, siguiendo fielmente a Quine, que

... para los sistemas modales basados en la lógica predicativa estándar, cualquiera que sea la noción de necesidad de que se trate en cada caso –metafísica, física, epistémica, cada una con sus propios rasgos e irreductible a las otras–, el recurso a la noción de esencialismo, con su carga de inconvenientes y consecuencias duras de tragar, resulta punto menos que imprescindible²².

En ello, sea por fuerza, a modo de carga teórica a asumir, o sea por cualquier otra clase de consecuencia o principio interno de un sistema de lógica modal dado, la forma de esencialismo que revisten, o encubren, a las teorías modales, constituyen un punto de acusación ineludible y fundamental en la crítica quineana a la que, de este modo, nuestro autor se adhiere.

5 §

Por su parte, en “Mundos posibles, integridad óptica y propiedades esenciales”, Lo Monaco ofrece una de las formulaciones más precisas y *contundentes* de su crítica al esencialismo; esta vez, de un modo directo, ligada a los propósitos o fines epistémicos en la apelación a propiedades esenciales en el marco de un sistema teórico dado, y con relación a las limitaciones de base de éstos.

En el artículo en cuestión, el profesor Piero sigue en su empresa de esclarecer las críticas de Quine a la lógica modal, procurando, así, arrojar luz sobre su sentido y alcance, insistiendo en el mismo núcleo y, no obstante, dando nuevos matices sobre la cuestión.

En estos términos, observamos inicialmente que, de acuerdo a nuestro autor, el logro de Kripke en el marco de la fundamentación semántica de la lógica modal, arrastra consigo el lastre

²¹ Cfr. *Ibíd.*, pp 234ss.

²² *Ibíd.*, p 245.

de “haber fundado tal semántica en nociones y principios que pertenecen a la metafísica, y más precisamente a una metafísica de corte realista”²³.

Una consecuencia inmediata de esta metafísica subyacente en la lógica modal consistiría, cómo no, en el deleznable esencialismo. Aquí, a diferencia de los trabajos previos tomados en consideración, se nos ofrece una caracterización directa de lo que se está entendiendo por la cuestionable “tesis”, así como los límites de adscripción: “[...] el problema del esencialismo en lógica modal es simple: cuando quiera que se afirme que un objeto *x* tiene necesariamente cierta propiedad *P* se está siendo esencialista, quíerese o no. Pues esta clase de afirmaciones expresa modalidades *de re* y éstas no son enteramente traducibles a modalidades *de dicto* en lógica modal cuantificada”²⁴.

Esto, *per se nota*, supone la adhesión a una doctrina inaceptable que involucra objetos, cuando menos, extraños. La crítica quineana a las modalidades, bajo esta perspectiva, constituye un punto álgido en el marco de las objeciones planteadas en el pasado siglo a la lógica modal, entre otros puntos, por la denuncia a la farragosidad ontológica atribuida y sus consecuencias inmediatas, pero también por su esterilidad científica.

Dentro de las fronteras trazadas en el trabajo de Lo Monaco, se llega a hacer lista de una serie de formas de esencialismo que, respectivamente, se caracterizan por ser (i) ingenuo, (ii) otro mereológico y (iii) un último genealógico. Nuestro autor, sin embargo, advierte lo que, nos da a entender, son problemas intrínsecos e indiscernibles de cualquier adhesión de carácter esencialista. Esta categorización, que obedece a pautas teóricas concretas sobre la base de la admisión de atributos de naturaleza necesaria bajo ciertos contextos, no se resuelve, en función de las problemáticas cuestiones que de ellas surgen, mediante una sencilla predilección teórica.

Se nos llega a mostrar así, muy probablemente con acierto, que la cuestión medular en torno al debate sobre las modalidades no consiste en una simple elección entre teorías rivales fundada en meras preferencias metodológicas o en inclinaciones orientadas por enfoques ontológicos cualesquiera²⁵.

²³ LO MONACO, Vincenzo Piero, “Mundos posibles, integridad óptica y propiedades esenciales”, *Apuntes Filosóficos*, Nro. 13, 1994, p 108.

²⁴ *Loc cit.*

²⁵ *Cfr. Ibíd.*, p 110.

De este modo, resulta menester que los apologistas de la lógica modal ofrezcan, o puedan ofrecer, razones bien fundadas que den cuenta de lo provechoso de la objetada doctrina. Nuestro autor, a este propósito, observa que hay quienes “si bien admiten el vínculo entre modalidad y esencialismo, estiman no obstante que el recurso a las propiedades esenciales puede justificarse en términos plenamente epistemológicos”²⁶; idea, por demás, que se muestra cuando menos cuestionable.

Ahora bien, no hace falta reproducir *uno a uno* la argumentación de Lo Monaco al respecto, téngase en cuenta, más bien, que los distintos avatares del esencialismo sobre los que el profesor Piero posa su mirada involucran dificultades lógicas, ontológicas, metodológicas y epistemológicas que hacen dudar de su utilidad y valor.

En estas coordenadas, p.e., nuestro autor advierte, con cierta agudeza, que la forma de esencialismo atribuida a Kripke se asocia, *natulaliter*, con el realismo científico propugnado por Hilary Putnam, así como por el propio filósofo y lógico norteamericano nacido en Omaha. De esta forma, notamos que ello supone de fondo una concepción metafísicamente ingenua²⁷ (en la que se ofrece o proyecta una visión de la ciencia *desfasada*, pretendiendo que, mediante la misma, se articulen teorías que busquen dar con la “verdadera estructura” del mundo o su “realidad fundamental” y permanente).

Nuestros marcos epistemológicos más coherentemente aceptados no operan, sin embargo, de semejante forma. De esta manera “sería difícil desconocer que nuestras teorías no son más que verdades provisionales o, para decirlo con Popper, ‘conjeturas provisionalmente no refutadas’. En otras palabras, las teorías científicas son hechos históricos y poseen una validez relativa y un carácter dinámico, rasgos distintivos del conocimiento científico”²⁸.

Aquí, es decir, en el campo del conocimiento asociado a la ciencia, nada parece tener que hacer, en consecuencia, una doctrina epistémicamente fútil. Así dicho, podríamos pensar que, como concepción en la cual se admite interteóricamente la existencia de objetos abstractos de cierta clase, no llega a involucrar ésta la sonada “fertilidad” que vale atribuir al platonismo en matemáticas desde coordenadas estrictamente científicas. En ello parece evidenciarse, y cerrarse,

²⁶ *Loc cit.*

²⁷ *Cfr. Ibíd.*, p 118.

²⁸ *Loc cit.*

la esterilidad epistémica de aquella doctrina que ha sido objeto de cuestionamiento por parte del *paladín de la extensionalidad*.

De manera que, puesta de relieve esta variación crítica, el profesor Lo Monaco observa que si el examen

de la reacción provocada por la crítica de Quine al esencialismo en lógica modal es en verdad correcto, entonces podemos afirmar que, por muy atractivas y sugerentes que puedan parecer las alternativas aportadas, son estériles respecto del fondo del problema. Si esto es así, entonces los enfoques revisitados no logran ofrecer una salida convincente ante el ataque quineano y su defensa del esencialismo, al que se le asigna una función vital en el proceso de justificación filosófica del discurso modal, resulta a todas luces insatisfactoria. En suma, hemos intentado mostrar que –en contra de lo que se ha pensado– el ataque de Quine al esencialismo resiste incólume la reacción de sus adversarios, porque tiene su soporte justamente en la consustancialidad del esencialismo a la lógica modal cuantificada²⁹.

Nos parece que, hasta esta instancia, se ha llegado a mostrar el peso dado por Lo Monaco a las, pretendidamente clarificadas, críticas de Quine a las modalidades. Asimismo, se ha podido advertir cómo la lectura de nuestro autor hace hincapié en el estrecho vínculo entre la lógica modal y el esencialismo, denuncia que cifra y proyecta, de fondo, todos los males que, parece, aquejan a las teorías modales tan en boga desde la fundamentación semántica llevada a cabo, entre otros, por Kripke y Hintikka a fines de los 50 del siglo XX.

6 §

Teniendo en cuenta la anterior revisión, hemos de advertir, no obstante, que la presentación, quizás más depurada, de la postura crítica de nuestro autor se encuentra en *La nueva metafísica de la lógica modal*, obra en la cual Lo Monaco articula, de modo sistemático, todas las ideas esbozadas en artículos y trabajos previos, y donde da a entender de un modo claro el punto focal de su *vuelta* sobre el enfoque quineano en torno a la lógica modal.

En estos términos, ya se hace notar, al referir a la semántica tarskiana, que “[...] no hay propiedades esencialmente caracterizantes o definitorias del objeto, sino tan sólo compromisos filosóficos que se desprenden de la clase de entidades admitidas como valores de las variables”³⁰. La neutralidad epistémica de la semántica formal de Tarski como modelo lógico-científico muestra a las claras dificultades a la hora de compatibilizar los presupuestos de fondo de las

²⁹ *Ibíd.*, p 120.

³⁰ LO MONACO, Vincenzo Piero, *La nueva metafísica de la lógica modal*, CEPFHE, Caracas, 1999, p 18.

nociones modales, en cuanto caracterizan a objetos sobre los que éstas se aplican, con una estructura sin dichos compromisos, lo cual nos hace reincidir en el inconveniente que supone el no poder “tratar las modalidades por el rasero tarskiano”³¹.

Ante esto, la pertinaz crítica vuelve sobre nosotros:

Cualquier posible adecuación de la semántica modal clásica a la lógica modal cuantificada lleva pareja una actitud “metafísica, harto dudosa”: el esencialismo aristotélico. Privilegiar ciertas características de un objeto como más importantes o más relevantes para su identificación a los fines de *salvare veritatem* en la sustituibilidad, es un procedimiento espurio que rebasa la semántica pura y envuelve una referencia encubierta al conocimiento más o menos misterioso de la “esencia” de las cosas³².

Desde un punto de vista lógico, notamos que al tener que insistir en la cuantificación interna y externa en contextos modales (a la postre, distinguir entre modales *de dicto* y *de re*) supone, ciertamente, una forma de esencialismo sin muchos apañíos ni cortapisas para ocultarlo.

Fiel a su espíritu crítico, así, “[...] Quine concluye que si se pueden estudiar con algún provecho las lógicas modales es sólo a condición de explicitar un compromiso ontológico de cuño esencialista, al precio de privarlas de cualquier pretensión de relevancia para el estudio de las ciencias”³³.

Se advierte con claridad, bajo tales consideraciones, la reiterada intención de nuestro autor de esclarecer la postura del filósofo y lógico norteamericano. Las objeciones, se da a entender, no son infundadas ni están privadas de consistencia teórica en cuanto a las cuentas que han de rendir las modalidades lógica y filosóficamente hablando.

La insistencia en la problemática en torno a la referencia en razón de la opacidad derivada de los contextos modales es, en este sentido, puesta de relieve a partir de las objeciones quineanas. No es baladí notar, por ello, que todo contexto modal, así como todo contexto intensional, resulta en un contexto referencialmente opaco.

De esta forma, la reiterativa de Quine en su denuncia a las modalidades no ha de entenderse como mera tozudez ni empeño superficial. Se funda, claro está, en su propia orientación teórica, pero puede advertirse con facilidad que de la pérdida de la referencia por la

³¹ *Loc cit.*

³² *Ibid.*, pp 18-9.

³³ *Ibid.*, p 20.

imposible sustituibilidad que habría de exigirse, se sigue un evidente escollo: ante la ausencia de criterios de identidad claros y bien definidos en semejantes contextos, Quine recuerda que “no hay entidad sin identidad”. El marco ontológico de las modalidades se ve, así, comprometido por las dificultades semánticas que presenta la teoría.

No son, adviértase, dos desembocaduras sino una el esencialismo y la opacidad; en efecto, el problema de la opacidad, para Lo Monaco, así como para Quine, implica, o supone, el problema del esencialismo³⁴.

Para dar cuenta del escollo a nivel referencial, nótese que si

$$7+2 = 9$$

y

El número exacto de planetas = 9

Tenemos dos modos de referir al número 9 en los que la identidad se preserva *salva veritate*.

Sin embargo, desde el punto de vista modal, tenemos el caso en que

$$\Box (7+2 = 9)$$

Lo cual podría aceptarse como una proposición verdadera sin mayor problema.

Pero, por principios de identidad, tendría que cumplirse el que

$$\Box (\text{el número exacto de planetas} = 9)$$

Lo cual es falso.

Con esto se busca mostrar que, en contextos modales, la identidad entre los modos de referir se ve comprometida y, consecuentemente, se evidencia un caso de opacidad referencial. La distinción, por demás, a fin de *salvare veritatem*, supone la diferencia entre propiedades accidentales y esenciales.

³⁴ *Ibíd.*, p 34ss.

Ahora, se ha de reparar, asimismo, que en el fondo la cuestionabilidad inmediata que se nos presenta con relación a la lógica modal, y el uso de sus operadores, radica en las dificultades que entraña para con los criterios de identidad: si no podemos salvaguardar nuestros valores de verdad mediante identidad en contextos modales, i.e., si nos vemos abocados a sacrificar el principio de sustituibilidad, la pérdida semántica que aquéllos supondrían para nuestros sistemas lógicos no sería de poca monta: “en efecto, de no sobrevivir el principio de sustituibilidad, el contexto representado por ‘Nec’ deja de ser veritativo-funcional; y puesto que la verofuncionalidad implica la extensionalidad, no es tampoco extensional”³⁵.

Pero, a su vez, hemos de percatarnos: “en primer lugar que para poder cuantificar en un contexto opaco se hace indispensable distinguir los términos singulares que denotan esencialmente sus objetos de aquellos otros que lo hacen sólo accidentalmente”³⁶.

Aquí se puntualiza, en efecto, la existencia de una distinción, según el contexto, entre los modos de referir objetos, los cuales pueden ser de naturaleza esencial o de naturaleza accidental. Expresar, de esta forma, que ‘Aristóteles es Aristóteles’ es Aristóteles = el maestro de Alejandro I de Macedonia, ilustra semejante distinción.

Así, pues, una dificultad conduce, y alimenta, a la otra. Dentro de semejante marco, advertimos que, de los inconvenientes asociados, “si Marcus y otros resuelven las paradojas [derivadas de las modalidades], lo hacen pagando el precio no desestimable de un compromiso esencialista. Entender esto es comenzar a ver el error involucrado en las variaciones semánticas de la lógica modal”³⁷.

Por otra parte, Lo Monaco nota, con Quine, que en términos semánticos la construcción de sistemas formales para las modalidades, efectivamente, lleva parejo la asunción del esencialismo³⁸.

Estos sistemas, que parecen enfrentarse al dilema de ser superfluamente complicados o metafísicamente cuestionables, no sólo no dejan de incurrir en dificultades formales³⁹, sino que, como ya habría resaltado nuestro autor, se muestran científicamente estériles:

³⁵ *Ibíd.*, p 35.

³⁶ *Ibíd.*, p 36.

³⁷ *Ibíd.*, p 48.

³⁸ *Cfr. Ibíd.*, p 51.

El que algunos problemas ontológicos como la causalidad y la modalidad desaparezcan cuando las teorías científicas son correctamente formalizadas, indica que estos problemas filosóficos han sido resueltos en un sentido muy importante -vis., en el sentido de que ha logrado demostrarse que no son pertinentes para el problema de los fundamentos del conocimiento científico⁴⁰.

En este punto conviene destacar que, igualmente, resultan objetables las formulaciones de base que están emparentadas con el empleo de las modalidades por las razones teóricas que fueren.

Así, lo que parece seguirse, y no es cuestión intrascendente, de la concepción kripkeana de la designación rígida, es una perspectiva esencialista en torno a los nombres propios: si éstos permiten la identificación de un objeto singular en toda situación contrafáctica, entonces son modos de referir “esencialmente” a dichos objetos⁴¹.

Semejante concepción, desde la cual se permite, fundamentalmente, el distingo entre mundos sobre la base de la ‘individuación’ aplicada a fin de preservar la referencia a través de contextos, nos hace tropezar con el mismo escollo.

Por ello, nuestro autor parece sugerir que la diferenciación entre mundos, en el marco de la semántica kripkeana, depende de compromisos de cuño esencialista, a saber, admitir que hay propiedades esenciales de los objetos⁴².

Y, no obstante, “la necesidad metafísica del mundo real extiende el esencialismo ontológico a todos y cada uno de sus objetos”⁴³. De este modo, “el objeto exportable *trans-worlds* no es más que la esencia que permanece inmutada en la substancia tras cambiar todas sus propiedades. Y esta esencia es lo que vendría propiamente a denotar el designador rígido”⁴⁴.

En última instancia, de acuerdo con Lo Monaco, “cuando la noción de designador rígido excogitada para dilucidarla termina por depender de una metafísica larvada y enigmática, la teoría en su conjunto viene a encontrarse desprovista de todo fundamento racional”⁴⁵.

³⁹ Cfr. *Ibid.*, pp 55ss.

⁴⁰ *Ibid.*, p 59.

⁴¹ Cfr. *Ibid.*, pp 106ss.

⁴² Cfr. *Ibid.*, pp 109ss.

⁴³ *Ibid.*, p 111.

⁴⁴ *Loc cit.*

⁴⁵ *Loc cit.*

Esto, se da a entender, ocurre en virtud de la falta de consistencia o valor de los elementos que habrían de posibilitar el discurso modal coherente y bien estructurado. En efecto, so pena de incurrir en una falta que comprometa la solidez conceptual, menester resulta proveer al sistema de adecuados apoyos teóricos.

Tal cuestión, a estas alturas, no parece estar en la agenda de nuestro autor. Sin embargo, sea que hablemos de sistemas de lógica modal que presupongan soterradamente al esencialismo en algunos de sus grados, o hagamos referencia a las exigencias que, a nivel de justificación, se le imponen a quien defiende abiertamente al esencialismo en cualquiera de sus formas, es de resaltar el que, por lo usual, los caracteres más objetables y anquilosados del esencialismo “tradicional” parecen ser, igualmente, blanco de quienes admiten a aquél en algún punto.

De este modo, p.e., “[...] la idea interesante que anida en el planteamiento de [Stephen] Yablo es que cuando defendemos el esencialismo, no lo hacemos tanto tratando de explicar formas recalcitrantes o ambiguas de identidad como desterrando por espurias esas mismas formas del ámbito de la relación de identidad estándar”⁴⁶.

Ahora bien, análogamente, el profesor Lo Monaco nos indica que “no se puede hacer teoría de los mundos posibles sin determinar las propiedades semánticas y ontológicas de los objetos que se están estudiando, y no es posible establecer tales propiedades con un *flat* previo y externo al modelo, llámese designador rígido, nombre estándar o de cualquier otro modo”⁴⁷.

Recordemos con nuestro autor que si un sistema de lógica modal cuantificada implica, presupone, permite u otorga significatividad a oraciones de carácter ‘esencial’, entonces incurre en el denunciado *esencialismo*⁴⁸. Hasta cierto punto, estas restricciones delineadas en un *testanti*-esencialista parecen ser cumplidas cabalmente por el sistema de Kripke; sin embargo, se cree poder advertir “la mera presencia en el sistema de alguna oración esencial...”⁴⁹.

Por extraño que parezca, dado nuestro propósito, no queremos incidir de más en las observaciones que el profesor Lo Monaco realiza con respecto a los intentos de Parsons (ya conocidos a partir de “¿Hay un criterio formal del compromiso esencialista?”), sus alcances y

⁴⁶ *Ibíd.*, pp 143-4.

⁴⁷ *Ibíd.*, p 146.

⁴⁸ *Cfr. Ibíd.*, p 151.

⁴⁹ *Ibíd.*, p 152.

límites, y la vinculación entre significatividad y modalidad que supone un punto de apertura para modulaciones (por ‘minimales’ que parezcan) del esencialismo en todo sistema de lógica modal cuantificada⁵⁰. En vez de continuar por semejante vía, por demás, bien delineada por Lo Monaco, queremos virar la mirada sobre el propio Kripke y la teoría modal más allá de los focos críticos.

7 §

Notemos, *prima facie*, el hecho básico que se desprende, fundamentalmente, de las objeciones que, con todo el rigor ‘anti-esencialista’, se pueden plantear a las teorías modales *simpliciter*. Tomando tal enfoque, creemos poder decir, como repite en esta ocasión nuestro autor, que

La crítica de Quine no depende, en rigor, de ningún hecho empírico relativo al modo de verificar el contenido semántico de las palabras, ni de ninguna exigencia de manipulación formal de los principios y reglas de la lógica modal; el hecho señalado por él es la oscuridad que rodea a la atribución de significado a los enunciados modales⁵¹.

¿Tiene, no obstante, el “principal acusado”, algo que decir a este respecto? Kripke ha sido consciente, cuando menos desde principios de los 60’s, del “peligro” esencialista. El lógico de Princeton ha mostrado ser claramente consciente de las ‘variaciones’ en la crítica quineana y la objeción a la lógica modal de verse perdida en la “jungla metafísica del esencialismo aristotélico”⁵². Ciertamente, nos dice que “este esencialismo se considera una noción mucho más oscura que la noción de analiticidad sobre la cual la lógica modal estaba originalmente basada”⁵³

De este modo, para pesar de los defensores de la lógica modal cuantificada, dicha teoría permanecería, tal cual se ha señalado, *espuria*. Para Kripke, empero, los “los miedos de Quine a la noción, aunque no sin fundamentos, de ninguna forma cuentan como una objeción a la lógica modal cuantificada, sino sólo a ciertas aplicaciones de la misma”⁵⁴.

⁵⁰ Cfr. *Ibid.*, pp 152ss.

⁵¹ *Ibid.*, p 160.

⁵² Cfr. KRIPKE, Saul. (2017), “Quantified Modality and Essentialism”, *Noûs*, 51: pp 221-234.

⁵³ *Ibid.* La traducción es nuestra.

⁵⁴ *Loc cit.*

Kripke considera que la semántica modal no debe reducirse a ser, con el debido rigor, teórico-conjuntista, sino atender también a intuiciones básicas, i.e., poseer un contenido intuitivo⁵⁵.

La vinculación entre necesidad y analiticidad de la que se le ha acusado, p.e., sólo se produce al orientar la semántica del sistema de lógica modal como una forma de interpretar la semántica aplicada de dicho sistema. Pero, más allá de las distintas interpretaciones semánticas en el sistema de lógica modal, hay una estructura matemática común a aquéllas, estructura que constituye no alguna de las aplicaciones dadas en función de la interpretación, sino la “semántica pura de la teoría”⁵⁶.

En el marco de las dificultades inherentes en la admisión esencialista, Kripke está pensando en propiedades esenciales en el sentido de “propiedades necesarias” de ‘x’ objeto⁵⁷. Esto, ciertamente, hace notar que hay propiedades mediante las cuales podemos caracterizar o especificar necesaria o contingentemente a un objeto.

De esta forma:

$$\sqrt{x} + \sqrt{x} + \sqrt{x} = x \neq \sqrt{x}$$

o

$$\forall x \Box (8 < x < 10)$$

Caracterizan necesariamente al número 9, mientras que ‘el número exacto de planetas’ lo hace contingentemente.

Las objeciones planteadas en contra del esencialismo, sin embargo, están dirigidas hacia “la misma significatividad de la predicación esencial”⁵⁸. Kripke, no obstante, no tiene inconvenientes en reconocer que la lógica modal cuantificada es “esencialista” en el sentido de aceptar atribuciones como la antes aludida, de modo que podamos vincular a un objeto con una propiedad en toda interpretación.

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ *Ibíd.*, p 222.

⁵⁷ *Cfr. Ibíd.*, pp 223ss.

⁵⁸ *Ibíd.*, p 224.

Ahora, aunque en la mayoría de las publicaciones Quine ha interpretado la necesidad como analiticidad, y predicado sus observaciones sobre esta interpretación, es claro que el problema del esencialismo puede ser enfocado en un contexto más general, a saber: ¿qué diferencias lógicas o filosóficas hay entre los distintos grados de implicación modal? ¿Qué nuevas asunciones se requieren para la transición del primer grado al tercero?

Para Kripke, la respuesta a estas preguntas es, sencillamente: ninguna. En efecto, quien lidia o trabaja con estructuras en lógica modal cuantificada, se compromete, de una u otra forma, de lleno con las consecuencias del ‘esencialismo’⁵⁹. ¿Pero qué supone esto para el autor de *Naming and Necessity*? El lógico norteamericano considera que puede ofrecerse una justificación matemática rigurosa a la cuestión planteada.

Pero, allende los criterios formales que se puedan ofrecer para el tratamiento de modales *de re* u oraciones de naturaleza esencial, lo cierto es que hay intuiciones centrales en lo que proyecta el esencialismo que, si no vale terminantemente rescatar, cuando menos conviene discutir con mayor profundidad.

La idea de una “doctrina de que (al menos algunos) objetos tienen (al menos algunas) propiedades esenciales”⁶⁰ puede ayudar a arrojar luces sobre la estructura de un objeto, y aunque, en efecto, resulte hartamente cuestionable fundar nuestro conocimiento científico sobre una concepción tradicional de “esencias que permitan dar cuenta lo que *en sí misma* es una cosa”, sirve para determinar invariantes en la naturaleza.

La afirmación según la cual en todo mundo posible alternativo al nuestro “cualquier cosa que no esté compuesta por moléculas de H₂O no es agua”⁶¹, no debe entrañar tanta oscuridad en principio. Con este espíritu, en fin, quizás convenga repensar, de algún modo, el esencialismo.

~

Lo que, posiblemente, resulta más pertinente de la crítica de Vincenzo Piero Lo Monaco a la “metafísica de fondo” de la lógica modal es, creemos, el hecho de resaltar y poner en debida

⁵⁹ Cfr. *Ibíd.*, p 226.

⁶⁰ ROBERTSON ISHII, Teresa and PHILIP, Atkins, “Essential vs. Accidental Properties”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2020 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <https://plato.stanford.edu/archives/win2020/entries/essential-accidental/>.

⁶¹ *Ibíd.*

discusión, con una gran agudeza, una serie de cuestiones que conviene debatir con relación a la lógica y a las teorías modales *generaliter*.

Las problemáticas lógicas, ontológicas y epistémicas derivadas de las modalidades no son, en efecto, triviales, pero los desarrollos en el campo de la teoría modal pueden hacer dudar de que las mismas pongan en jaque a ésta. Si la “solución” a los males de la lógica modal pasan invariablemente por la asunción y caracterización precisa de un compromiso de carácter esencialista, y si el esencialismo mismo representa esa bestia indomable y terrible que se figura Quine y, con él, Lo Monaco, es algo sobre lo cual, por demás, vale seguir pensando.